



TAMOSOS se hicieron muchos que merced a actos heroicos viéronse honrados con títulos nobiliarios, o aquellos otros cuyas virtudes o inteligencia les han llevado a los altares en que se rinde culto a la santidad o la sabiduría. Entre esa aristocracia del Valor, la Virtud y la Inteligencia cultivada, debe figurar el Trabajo; más que el individual no siempre anónimo, ni callado ni desprovisto de egoísmo, el colectivo; y debe exaltarse al Trabajo, no sólo por ser fruto de una cualidad humana digna de la mayor estimación, sino porque además es el manantial más puro e inagotable donde brotan las aguas de la honra y la prosperidad material. De manera especialísima merece aquellos honores toda agrupación de hombres modestos, sencillos, que sin la ayuda de una cultura o un capital emprendió ese trabajo hace siglos sin reparar en sacrificios, y a fuerza de tenacidad perseverante, y de humildad enemiga de publicidades y alharacas, al cabo de muchas generaciones convierte la tierra estéril en fructífera, la primitiva aldehuela en urbe populosa, la situación precaria de sus antepasados en próspera, y tras varias centurias de esfuerzos constantes logra para el pueblo nativo, por derecho propio e indiscutible, el título de ciudad. Tal el caso del pueblo manchego de Tomelloso, donde cada habitante merece poseer una bella ejecutoria de hidalguía escrita en hojas de vitela con áureas letras capitales primorosamente miniadas, idéntica a las ejecutorias otorgadas siglos